

Socialismo y Valores

Introducción

Hace largo rato que el MPP definió un rumbo para el proceso de grandes transformaciones que nuestro pueblo y otros pueblos hermanos desarrollan en la región.

Dando continuidad a la experiencia histórica acumulada a partir de la lucha por los viejos sueños Artiguistas y Bolivarianos, entrado el siglo XXI hemos puesto proa, sin prisa y sin pausa, hacia ese Sur llamado LIBERACIÓN NACIONAL Y SOCIALISMO.

No habrá socialismo sobre el cimiento de los valores del sistema capitalista.

En un discurso pronunciado en mayo del 2011 en un evento del Club LunchUruguayo Británico, un conocido patrón exponía y dejaba en claro la moral del sistema: "El empresario nunca perderá de vista que su competencia es individual. Su mandato ético es pedalear siempre y llegar primero. La agremiación está muy bien, pero el mandato es prevalecer en la competencia individual, vencer, ser el primero. Un empresario que no ansie prevalecer y no aplique en ello toda su energía y potencialidades, no está cumpliendo a cabalidad con la ética empresaria". (Búsqueda 18/10/12)

Sin ningún pudor, este distinguido señor disertaba sobre valores del sistema capitalista, explicando a sus pares cómo es el mundo y como se concibe la relación entre los hombres desde la ideología dominante. Debemos preguntarnos sería y responsablemente si será posible cambiar un sistema donde el hombre es educado para ser lobo del hombre, por otro más humano, justo y solidario (al que llamamos Socialismo) sin atacar frontalmente los valores del primero. ¿Es posible la construcción de un mundo sin patrones sin el

sustento de la solidaridad, la honestidad, la austeridad, la fraternidad, la confianza en lo grupal? En caso de respondernos que ese cambio ético es esencial y sin él el Socialismo no pasa de ser una cuestión teórica, cabe otra pregunta, ¿cuándo empezamos la mudanza? Creemos firmemente que pensar y luchar hoy por el Socialismo, aunque esté lejano, es incorporar desde ahora VALORES SOCIALISTAS que se correspondan.

Es empezar a cambiar ya, porque en ese camino todavía incierto a recorrer, los aspectos éticos son y serán siempre el basamento inseparable de la propuesta política. No hay proyecto que germine sin una cultura y determinados valores que lo sustenten, lo definan, lo constituyan, lo fortalezcan, lo mantengan y le den identidad.

Combatir la tendencia imperante a consumir sin límites, superar la fuerte necesidad de tener, mostrarse y aparentar en lugar del "Ser persona"; desterrar la búsqueda de salidas y respuestas personales en lugar de las colectivas, son mojones de una batalla cotidiana a la que pretendemos sumarnos desde el Área Social del MPP. Sin desconocer la fortaleza del enemigo, hemos resuelto no ser neutrales y a eso apunta esta publicación.

El "viejo" hombre nuevo

Estamos honesta y firmemente convencidos que rescatar e impulsar los viejos valores del hombre nuevo, aquellos por los que peleó y murió el Che y tantos revolucionarios anónimos - hombres y mujeres surgidos del seno del pueblo- es darle continuidad a esas luchas, al mismo tiempo que avanzar en serio hacia los objetivos definidos por nuestra Organización Política.

Sabemos que integrar los valores Socialistas a la militancia y vida diaria será una tarea larga y compleja. Una cosa es hablar, leer, escuchar, conocerlos y hasta llegar a aceptarlos o estar de acuerdo con ellos; otra bien distinta es hacerlos carne en nuestra práctica, tanto política como laboral, social, familiar, etc... es decir, llegar a asumirlos como forma de vida. Un viejo compañero decía que el desarrollo de estos valores ideológicos era comparable al cuidado de un jardín, al que había que carpir todos los días para que no lo invada la chuzza y la maleza de los valores del sistema.

Para mejor ayudar y dejarnos ayudar por los compañeros, para estar atentos

sin ser botones e hincarle el diente sin cortapisas a los desvíos, sean en el lugar que sean, surgen estas reflexiones sobre los Valores que deberían ser la "marca en el orillo" grabada en el corazón, el bocho y la conducta de un militante de izquierda, en particular del MPP.

Puntualidad, Orden en las reuniones y Crítica y Autocrítica son los tres primeros temas discutidos y consensuados en el Área Social. Esperamos sirvan como disparador para ser enriquecidos con el aporte imprescindible del colectivo.

Crítica y Autocrítica

"Reconocer abiertamente los errores, poner al descubierto sus causas, analizar la situación que los ha producido y examinar los medios de corregirlos; esto es lo que caracteriza a un partido serio, en esto consiste el cumplimiento de sus deberes; esto es educar e instruir, a la clase primero y después a las masas"

"Todos los partidos revolucionarios que han perecido hasta ahora, han corrido con esa suerte por haber caído en la presunción, por no haber sabido ver en qué consistía su fuerza y haber temido hablar de sus debilidades. . ."

V. Lenin

En uno de los documentos aprobados por el 8º Congreso del MPP se decía: "La cuestión MORAL Y ETICA es el basamento de toda estructura política. Para el MPP en particular y la izquierda en general, afirmar esos aspectos exigirá un gran esfuerzo y mucho tiempo de intensa tarea, pero si queremos que nuestro proyecto político dure y prospere, es imprescindible la coherencia de la conducta con el discurso. Y esto hay que exigirlo y pelearlo sin contemplaciones."

En concordancia con este planteo, retomamos la discusión sobre Valores y proponemos reflexionar hoy sobre CRÍTICA y AUTOCRÍTICA.

Sabemos que son herramientas caídas en desuso dentro de nuestra Organización. Tal vez por ello, su manejo se volvió complejo para muchos compañeros (a veces hasta temible

en ciertos momentos de nuestra vida política). Debemos entonces aprender o reaprender a utilizarlas, recordando que son armas necesarias para desarrollar un trabajo eficiente, para librar de errores a nuestras actividades, para poner al descubierto las fallas y lograr su eliminación, para fortalecer la disciplina y obligarnos a ser más exigentes con nosotros mismos, para educarnos como militantes...

Como insumo para la discusión, resumimos algunas ideas provenientes de distintos momentos históricos y distintas luchas de los pueblos, todas ellos en pos de un objetivo que no es común: La construcción de un mundo más justo, fraterno, humano y solidario...

“Fortalecer la unidad ideológica, política y orgánica”

La crítica y la autocrítica son poderosos instrumentos políticos e ideológicos para combatir las ideas extrañas propias del capitalismo y el acecho permanente que tienden las concepciones burguesa y pequeño burguesa; las que riñen con el elevado sentimiento y la actitud de servicio a los demás, de entrega al ideal por la sociedad socialista y el mejoramiento cualitativo del ser humano.

Deben servir para dar implacable combate al individualismo, la mezquindad, el personalismo, el oportunismo, el liberalismo, la vanidad y autosuficiencia; la renuencia a un trabajo organizado y disciplinado y la tendencia a hacer prevalecer el criterio personal y no el del colectivo. Su aplicación adecuada y consecuente sirve para asegurar y fortalecer la unidad ideológica, política y orgánica

Su utilización debe ser permanente en el colectivo del organismo de base, en todos los niveles de dirección, en los intermedios y en la dirección central como importante arma que el militante y el cuadro tienen a mano para educarse y mejorar el trabajo, tanto al interior de la Organización política como al exterior

En su uso hay que evitar que se conviertan en una práctica nociva que deteriore las buenas relaciones entre compañeros por el subjetivismo al realizarlas, lo que no permite la corrección de los errores, sino su justificación y reincidencia.

Para que sean efectivas deben reunir algunas características: deben ser practicadas en el

cumplimiento de las tareas acordadas, en el estudio y aplicación de la Línea Política y no en medio de discusiones intrascendentes, teorizantes, subjetivas y menos aún como producto de afectos o desafectos, resquemores, incomprensiones o rencores personales.

La Crítica

Una verdadera actitud crítica exige de los dirigentes y militantes una lucha tenaz contra la tendencia a ver sólo los aspectos positivos de las cosas, a ver solamente los éxitos.

La crítica debe ser permanente, objetiva y hecha desde una posición de clase. Esto significa que debemos criticar todo aquello que va en contra de los objetivos revolucionarios perseguidos, todo aquello que dificulta el desarrollo del trabajo y que nos aleja o desvía del cumplimiento de las tareas que nos hemos planteado.

Pero la crítica debe ser, en primer lugar, resultado de un análisis pensado, madurado. El derecho a criticar impone a los militantes la responsabilidad de evitar los pronunciamientos superficiales y generales.

¿Por qué decimos esto?, Porque la crítica no es una simple enumeración de errores o deficiencias: lo fundamental es el análisis de las causas que originan estos errores o deficiencias. Y es difícil encontrar las causas sin un buen conocimiento del desarrollo del trabajo, de las luchas ocurridas, sin un análisis acabado de la situación.

Y ¿por qué es tan importante conocer las causas? Porque sólo si logramos conocerlas podremos señalar las medidas que deben adoptarse para no repetir los errores. Si esto no se hace así, la crítica se transforma en un acto destructivo que desintegra al movimiento en lugar de levantarlo. Los errores se vuelven a cometer, porque no se examinó cuál era su raíz.

La crítica puede dirigirse tanto a un militante como al funcionamiento mismo de cualquier Organismo; pero es fundamental que esta crítica se haga en el seno de la Organización.

Los comentarios y opiniones vertidos en los pasillos, fuera de las reuniones y

canales orgánicos, se transforman en chismes y en nada ayudan a la solución de los problemas. Internamente es posible examinar si las tareas fueron bien distribuidas, si al compañero se le asignó aquella que realmente podía cumplir.

Difícilmente podemos criticar a un compañero que apenas sabe escribir por haber hecho un afiche ilegible, o a un compañero muy tímido por no haber hecho un discurso brillante.

En este caso la crítica debe ir dirigida más bien a los responsables de haber asignado esas tareas. Otras veces podemos descubrir que las tareas no se cumplen porque no se explicó bien en qué consistían.

Hay algo que debemos cuidar siempre cuando hagamos una crítica: la influencia que puede tener en nosotros nuestra simpatía o antipatía por determinados compañeros.

Debemos hacer un gran esfuerzo de objetividad, ajustándonos siempre a los hechos y no a suposiciones o prejuicios.

Debemos criticar con sinceridad, directamente, sin hacer concesiones, pero siempre con el propósito de ayudar al compañero, de educarlo, tratando de solucionar las debilidades que encontremos en su trabajo o en su actitud.

Cuando el uso de la crítica y la autocrítica es correcto y adecuado promueve en la militancia una actitud receptiva, neutraliza resentimientos y susceptibilidades y sobre todo ayuda eficazmente a concretar los señalamientos y estimula el encuentro de correctivos para avanzar ideológica y políticamente.

Desarrollar la autocrítica desde los organismos de dirección y estimular la crítica desde la base es una norma del funcionamiento revolucionario, así como una demostración de sencillez, honestidad y compromiso serio con el proyecto y el proceso revolucionario, que requiere permanentemente de recursos ideológicos y políticos para vencer al sistema dominante.

La Autocrítica

Autocrítica es también un medio para alcanzar la autonomía intelectual y moral. Nadie supera sus debilidades si no comienza por reconocerlas. En palabras de Pascal, "la grandeza de un hombre consiste en reconocer su propia pequeñez".

Nos permite aceptar nuestras limitaciones y contradicciones para superarlas apuntando a alcanzar un comportamiento coherente, valor esencial en estos tiempos de tanta retórica y palabrería, de tanta mentira, de tanta apariencia, de tanto relativismo ético y doble moral. El mundo necesita de personas e instituciones comprometidas con caminos de cambio, que hablan lo que creen y viven lo que proclaman.

Con coherencia para vivir los valores que proponen, para testimoniar el compromiso con el mundo nuevo que pretenden. Coherencia entre el sueño que anuncian y las obras con que intentan construirlo.

La autocrítica debe hacerse, por lo tanto, sólo cuando creamos sinceramente haber cometido un error y estar dispuestos a corregirlo. Ella es un acto serio de autoanálisis y no debe usarse, entonces, para hacer concesiones oportunistas o para salir del paso.

De poco sirve una auto-crítica puramente confesional si lo que se requiere es corregir, toda o en partes, una acción fallida. O muchas. Se necesita método correcto que comprenda lo objetivo tanto como lo subjetivo en sus proporciones relativas y en sus relaciones dialécticas. Se requiere conciencia, ciencia y programa.

No está demás sentirse compungido cuando "se mete la pata;" lo que está mal, por inútiles, son la inmovilidad, el conformismo o la auto-conmiseración. Tampoco alcanzan los "golpes de pecho".

El vicio más frecuente en las "auto-críticas" suele ser el subjetivismo. Muchas de las consideraciones, predominantemente subjetivas, con que se emprende la "auto-crítica", tienen el error de origen de basarse en el ánimo abstracto que producen los errores y el defecto de impedir ascender, desde ahí, hacia lo concreto en la superación de cada problema o error. No basta con "sentirse mal" y encontrar "excusas", una auto-crítica socialmente útil exige acción inmediata y

rectificación concreta y nada de eso se consigue sin un programa antecedente y un programa de soluciones.

Un programa científico. Cada error tiene su historia y es necesario identificar las raíces de un paso equivocado que pueden alcanzar, incluso, al origen mismo de la metodología de acción y sus marcos filosóficos. La auto-crítica, por eso, como parte inexcusable del método de acción, debe ser permanente, dinámica y eficaz... exige un entrenamiento riguroso y no admite condescendencias ni auto-complacencias. Nada fácil.

Por último, es muy saludable que todos los compañeros de dirección se sientan permanentemente bajo el control de la crítica de los militantes. Eso ayuda mucho a desarrollar un trabajo eficiente. Esta actitud de crítica, autocrítica y búsqueda de coherencia, supone el valor de la humildad para reconocer que uno no es el dueño de la verdad, para aceptar como igual al otro diferente, para considerar la diversidad como riqueza, para seguir aprendiendo siempre y asumirse como una persona en permanente construcción.

El aprendizaje permanente supone ser flexible y aceptar la posibilidad de cambiar de interpretaciones, suposiciones o ideas.

Sin cambio no hay aprendizaje. Negar la posibilidad de cambiar, rectificar o corregir es renunciar a la posibilidad de aprender.

Ojalá no olvidáramos nunca este pensamiento de Lao Tzu:

“Los hombres nacen suaves y flexibles. En la muerte son rígidos y duros. Las plantas nacen tiernas y dóciles. En la muerte son secas y quebradizas. Cualquiera que sea rígido e inflexible, es un discípulo de la muerte. Cualquiera que sea suave, abierto y flexible es un discípulo de la vida”.

Aportes de Ricardo Abud (Revolución Bolivariana)

“Contribuyen a enfrentar lo mal hecho. ...y como arma para enfrentar el personalismo de aquellos que se piensan imprescindibles”.

La formación pequeño burguesa de muchos compañeros, no les permite aceptar

el carácter crítico y autocrítico que debe reinar en nuestra Revolución; actuamos ante ellas de manera irracional, no las aceptamos, somos perfectos y nunca podemos equivocarnos.

Justificamos nuestras acciones por erradas que sean, con una retrospectiva hacia lo hecho como base fundamental del sacrificio y de nuestro compromiso.

Esas "virtudes" sólo priorizan la visión que tenemos como acabada, y la necesidad de aceptación de todo lo que decimos o pensamos, como absoluto, es nuestra verdad.

Para estas personas la crítica y autocrítica tiene un sólo lado cuando es producto de nuestras reflexiones, en ese momento debe unificarnos en pensamiento y acción, más no somos propensos a recibirlas.

La falta de humildad y sencillez de algunas personas que se abogan "liderazgos" en nuestra Revolución es una enfermedad viral que tiende a propagarse y que todos debemos enfrentarla para frenar las desviaciones que atentan contra el proceso de formación de muchos cuadros.

Es necesario mantener el discurso, desterrar el personalismo, así como la creencia que sin nosotros la Revolución se detiene; todos somos necesarios en el proceso de construcción del Socialismo del siglo XXI, las posiciones contrarias al bien nacional debemos corregirlas en procura de buscar el equilibrio necesario en cada uno de nuestros actos, más aún si somos referencia de muchos. No podemos hablar de humildad, si no somos humildes.

Reaccionar de manera aberrante ante las críticas es sinónimo de nuestra arrogancia, valor que contradice la naturaleza del discurso; no asumir la autocrítica como forma de corregir nuestras debilidades, es la forma más estúpida de llamarse revolucionario"

Programas de crítica

La auto-crítica, con método científico, comprende diagnósticos cualitativos y cuantitativos permanentes, con plasticidad y velocidad de aplicación a prueba de desánimos, desidias e ineficiencias.

La auto-crítica debe, incluso, ser parte de las tareas de planificación y debe

desarrollarse, siempre, un paso delante de la acción.

Si la auto-crítica se rezaga, deben encenderse alarmas auto-críticas de emergencia.

No pocos proyectos y experiencias cotidianas, requieren de un equipo especializado en auto-crítica, con un programa de monitoreo constante, capaz de ejercer la responsabilidad de corregir errores de manera inmediata.

Suele además, requerirse un programa de valoración crítica de los aportes emanados desde otros frentes de crítica dirigidos a nuestros proyectos. La crítica de la crítica.

Un programa científico para la auto-crítica exige de sus responsables un compromiso consensuado e incuestionable con los fundamentos, los objetivos, los métodos y los alcances de un proyecto

Requiere definición precisa del "error", de sus antecedentes, de su desarrollo y de sus consecuencias.

Requiere descripción detallada y consensual sobre y con los involucrados...

Requiere valoración exacta de los costos y de los tiempos,

Requiere explicación precisa del "costo" afectivo o moral,

Requiere definición meticulosa de plazos y recursos con que será reparado el "error" y requiere plan concreto para lograr el beneplácito de los involucrados. La acción directa correctora.

La auto-crítica científica no es una dádiva ni una concesión, hijas de la "buena fe" o de ciertas culpas funcionales. Se trata de un salto cualitativo de la conciencia en la práctica... y se trata de un compromiso profundo con la dialéctica de los proyectos y su éxito, colectivo y consensuado.

La disciplina consciente

El principio de la disciplina está muy relacionado con los principios que ya hemos analizado. La disciplina de una organización de vanguardia es totalmente diferente

de la disciplina que impone la burguesía en sus instituciones: en los centros productivos, en el sistema escolar, en el ejército regular.

La disciplina burguesa es impuesta por una autoridad que no admite críticas y cuyas órdenes deben cumplirse en forma ciega. La burguesía sólo tiene interés en que sus instituciones funcionen: No tiene interés en que sus subordinados entiendan el mecanismo de funcionamiento de ella ni los fines a los cuales ellas están destinadas, ya que en el fondo, todas las instituciones burguesas sirven los intereses de esta clase.

En estas condiciones, la disciplina sólo se mantiene por la amenaza al castigo, por el respeto del orden por el orden, y no porque el subordinado considere que ella es necesaria.

La disciplina de una organización revolucionaria, en cambio, está basada en la comprensión y acuerdo por parte de sus miembros de los fines que se persiguen. Es una disciplina consciente, admitida por todos, convencidos de que ella es necesaria para vencer en la lucha en la que están comprometidos sus intereses de clase. De esta manera cada militante llega a sentirse responsable de mantenerla por su propio compromiso revolucionario.

Es por ello que esta disciplina está relacionada con la democracia interna y con el ejercicio de la crítica y la autocrítica.

Sin embargo, es importante señalar que para un militante que recién ingresa y que está acostumbrado a la disciplina burguesa, no es fácil comprender y desarrollar de un día para otro la disciplina revolucionaria. Ello requiere todo un proceso de aprendizaje que se realiza junto con su capacitación política.

Los dirigentes tienen una gran responsabilidad en este sentido. En la discusión con los militantes acerca de sus tareas y responsabilidades, el método tiene que ser el de la persuasión.

Los compañeros se ganan para una tarea o responsabilidad mediante la explicación, la discusión amplia, mediante su comprensión de que es necesario que tomen responsablemente las tareas que les toca desarrollar.

Por otra parte, es necesario lograr decisiones correctas, comprensibles y justas. Para ello es importante que ellas sean elaboradas por todos los militantes. Si éstos no participan, no comprenden o no están convencidos, no se tendrá una disciplina consciente.

El principio de la dirección colectiva

Otra cuestión que está íntimamente ligada a lo anterior es el principio de la dirección colectiva.

A diferencia de los partidos que representan los intereses de las clases dominantes, nuestra Organización no es un grupo que se forma en torno a un caudillo para proporcionarle el apoyo de masas que éste necesita para realizar sus ambiciones políticas.

Por eso, lo que importa en una Organización que lucha por la Liberación Nacional y el Socialismo no son los dirigentes como personas lo que importa; es que exista una dirección política capaz de hacer frente a las duras tareas que deberemos cumplir en la lucha por esos objetivos.

Para cumplir estas múltiples tareas es fundamental que exista una dirección colectiva en la cual cada uno de sus miembros aporte su visión y su preparación para resolver los problemas y tareas del momento. Sólo una dirección colectiva de este tipo es capaz de evitar que se caiga en posiciones individualistas.

Esta dirección colectiva debe darse en los distintos niveles de organización. Desde su dirección máxima hasta sus organismos de base.

Ahora bien; es necesario señalar que esta dirección colectiva debe ir siempre unida al principio de la responsabilidad individual. Esto quiere decir que la posibilidad de discutir y tomar acuerdos colectivamente, no deja libres a los dirigentes o militantes del cumplimiento de las tareas y los acuerdos que les toca realizar.

Deberán responder en forma individual de las responsabilidades que se les hayan encomendado.

Es importante no olvidar después de cada reunión de discusión colectiva, asignar tareas concretas a cada participante. Si no, se cae en el vicio del “reunionismo”, que impide pasar de las palabras a la acción. Y sin acción concreta es muy poco lo que los militantes pueden aportar a la discusión.

La dirección colectiva tiene también otras ventajas para la organización. Una de ellas es que ayuda a desarrollar la iniciativa de los militantes y cuadros, ya que éstos participan en todas las decisiones. Además, se garantizan la educación y el desarrollo de los cuadros de dirección por las mismas razones

Citas del Presidente MAO referidas al tema

“La concienzuda práctica de la autocrítica es otro rasgo que distingue a nuestro Partido de los demás partidos políticos.

Hemos dicho que la habitación se debe limpiar regularmente, porque de otra manera se amontonará el polvo y que tenemos que lavarnos la cara regularmente, porque de otra manera se nos cubrirá de mugre.

La mente de nuestros camaradas y el trabajo de nuestro Partido pueden cubrirse de polvo y deben ser limpiados y lavados.”

“El agua corriente no se corrompe y a los goznes de la puerta no los carcomen los gusanos”. Este proverbio expresa cómo el movimiento constante impide el ataque de los microbios y otros organismos.

Revisar regularmente nuestro trabajo, desarrollar durante el proceso de revisión el estilo democrático de trabajo, no temer a la crítica ni a la autocrítica y aplicar aquellas máximas populares chinas tan buenas como:

*“Di todo lo que sepas y dilo sin reservas,
no culpes al que hable, antes bien,
toma sus palabras como una advertencia
y corrige tus errores, si los has cometido,
y guárdate de ellos si no has cometido ninguno.”*

He aquí la única forma eficaz de evitar que el polvo y microbios políticos infecten la mente de nuestros camaradas y el cuerpo de nuestro Partido.

“Dentro del Partido se producen constantemente oposición y lucha entre diferentes ideas. Esto es un reflejo, en el Partido, de las contradicciones entre las clases y entre lo nuevo y lo viejo en la sociedad. Si en el Partido no hubiera contradicciones ni luchas ideológicas para resolverlas, la vida del Partido tocaría a su fin.”

Sobre el gobierno de coalición (24 de abril de 1945) Obras Escogidas, T. III

Estamos por la lucha ideológica activa, pues ella es el arma que garantiza la unidad interna del Partido y demás organizaciones revolucionarias en beneficio de nuestro combate.

Todos los comunistas y revolucionarios deben empuñar esta arma. Pero el liberalismo rechaza la lucha ideológica y propugna una paz sin principios, dando origen a un estilo decadente y filisteo que conduce a la degeneración política de ciertas entidades y miembros en el Partido y demás organizaciones revolucionarias.”

Sobre la contradicción (agosto de 1937) Obras Escogidas T. I.

“Al luchar contra el subjetivismo, el sectarismo y el estilo de clisé del Partido, debemos tener presentes dos principios: primero, sacar lecciones de los errores pasados para evitarlos en el futuro. Segundo, tratar la enfermedad para salvar al paciente.

Hay que poner al descubierto, sin tener consideraciones con nadie, todos los errores pasados, y analizar y criticar en forma científica todo lo malo en el pasado, para que en el futuro el trabajo se realice más cuidadosamente y mejor.

Eso es lo que quiere decir sacar lecciones de los errores pasados para evitarlos en el futuro. Pero, al denunciar los errores y criticar los defectos, lo hacemos, igual que un médico trata un caso, únicamente para salvar al paciente y no para matarlo.

Una persona con apendicitis se salvará si el cirujano le extrae el apéndice. Si una persona que ha cometido errores no oculta su enfermedad por temor al tratamiento, ni persiste en

sus errores hasta hacerse incurable, sino que honesta y sinceramente desea curarse y enmendarse, debemos acogerla y curarle la enfermedad para que se convierta en un buen camarada.

Jamás podremos lograr éxito si nos dejamos llevar por un impulso momentáneo y la fustigamos sin mesura. No se puede tratar con imprudencia enfermedades ideológicas o políticas; hay que adoptar el único método adecuado y eficaz: tratar la enfermedad para salvar al paciente."

Contra el liberalismo (7 de septiembre de 1937), Obras Escogidas, t. II.

Con relación a la crítica en el seno del Partido, es preciso mencionar otro punto: algunos camaradas, al hacer críticas, pasan por alto las cuestiones importantes y limitan su atención a las mezquinas.

No comprenden que la tarea principal de la crítica es indicar los errores políticos y de organización. En lo que respecta a los defectos personales, a menos que estén vinculados a errores políticos y de organización, no hay que censurarlos demasiado para no sumir a los camaradas en el desconcierto. Además, si semejante crítica se desarrolla, la atención de los miembros del partido se concentrará exclusivamente en defectos de poca monta y todos se volverán tímidos y cautelosos y olvidarán las tareas políticas del Partido. Esto es un grave peligro.

Rectifiquemos el estilo de trabajo en el Partido (1. de febrero de 1942), Obras Escogidas, t. III.-

En la crítica en el seno del Partido, debemos guardarnos del subjetivismo, los juicios arbitrarios y la banalización de la crítica; toda afirmación debe fundarse en hechos y toda crítica debe tener sentido político.

La crítica dentro del Partido es un arma para fortalecer sus organizaciones y aumentar su capacidad de combate. Sin embargo, en la organización del Partido en el Ejército Rojo, la crítica no siempre tiene este carácter, a veces se convierte en ataque personal. A consecuencia de ello, no sólo se perjudica a los individuos, sino también a la organización del Partido. Esta es una manifestación de individualismo pequeñoburgués.

El método para corregirla es ayudar a los miembros del Partido a comprender

que la crítica tiene por objeto aumentar la capacidad de combate del Partido a fin de lograr la victoria en la lucha de clases, y que no debe utilizarse para realizar ataques personales. Sobre la rectificación de las ideas erróneas en el Partido (diciembre de 1929) Obras Escogidas, t. I.

El pensamiento del Che:

“El CHE caracterizó su conducta como dirigente por el permanente contacto con los obreros, campesinos y estudiantes. Frecuentemente visitaba los centros de producción, compartía con los trabajadores su labor y escuchaba sus opiniones, lo que realizaba de manera natural y sencilla. Fue un abanderado de la crítica y la autocrítica”
Sosa Sosa, B.E.: “El Pensamiento Económico de Ernesto Che Guevara”

“Toda revolución lleva en su seno peligros que se arrastran del pasado, los dirigentes son frágiles ante las tentaciones, la corrupción, terrible plaga del sistema anterior, contamina a aquellos en quienes nuestro líderes depositan importantes responsabilidades.

¿Es tan fácil superar este drama? Cambiar a los que están por nuevos cuadros termina siendo solo un reemplazo por nuevos corruptos con mayores apetencias de corrupción y nepotismo. Vemos de inmediato como incluyen en la nómina a su “equipo” y desgraciadamente este “equipo” comienza a apoderarse del poder del que dispongan para su propio lucro. Utilizan y engañan al pueblo, utilizan y engañan a sus superiores. Esta terrible situación se debe abordar para proteger la marcha hacia una verdadera victoria. No es nada nuevo, esto sucede en todo proceso de cambio y sucede porque la mentalidad capitalista persiste en los deseos egoístas de quien llega a lograr puestos de mando.

¿Quién podrá darme una explicación lógica acerca de la procedencia de lo que hoy es la clase adinerada de Rusia? ¿De donde salió esa casta de capitalistas? ¿De donde sus capitales? ¿Los años de la Revolución rusa nunca lograron desarmar esta clase social? Creo que amerita que profundicemos al respecto.”

Decía el Che, que mientras exista el capitalismo, en algún rincón de nuestro mundo, estaría en riesgo cualquier revolución. Tan profundas son las raíces del egoísmo, del

personalismo, de la avaricia personal, que se detona de manera tan espontánea hasta en seres que consideramos inquebrantables.

“Quiero insistir en la importancia que debe darse, en el proceso de transformación, a la educación de las nuevas generaciones; sólo de ellos podremos esperar a las mujeres y hombres nuevos, jóvenes, que asuman de forma colectiva y consciente, la conducción y la defensa del proceso revolucionario.

Lento proceso, es cierto, pero indispensable; mientras no se profundice la generación de este cambio, viviremos en la zozobra de este mar de críticos de oficio, que tan solo se dedican a disparar, con perversas intenciones, todo tipo de opiniones para descalificar y degradar el proceso revolucionario; aun teniendo razón en algunos de sus planteamientos, los hacen llenos de rencor, de resentimientos y de conflictos de poder, toda una casta de “supuestos” revolucionarios que en su mayoría, podría asegurarlo, terminarían haciendo lo mismo o peor, si asumieran los cargos de quienes critican.”

Fue enfático el Che: “En la tierra hace falta personas que trabajen más y critiquen menos, que construyan más y destruyan menos, que prometan menos y resuelvan más, que esperen recibir menos y dar más, que digan mejor ahora que mañana.” Palabras certeras y exactas, claras y sencillas, que muchos leen, que muchos repiten y que, lamentablemente, casi todos olvidan rápidamente.

Releer sus escritos para asumir la verdadera importancia que significó su concepción sobre la necesidad de la mujer y el hombre nuevo, crear condiciones favorables para potenciar una generación que irrumpa con la mística de asumir este rompimiento de visión, este compromiso profundo en los valores que determinan el ser; es un paso obligado, urgente e indispensable en nuestro proceso revolucionario, es el ser de la revolución, sin la mujer y el hombre nuevo en marcha, sin la participación codo a codo, sudor junto a sudor, en el trabajo de nuestra clase trabajadora, en la renuncia a los privilegios y en la lucha contra la clase dirigente aburguesada. Sin esto, señores, no lograremos verdaderas victorias, sólo una dirigencia nacida de la clase trabajadora y comprometida con ella, sólo una masa de mujeres y hombres vigilantes ante el más mínimo síntoma de corrupción o burocracia, será la garantía de que estamos en revolución.

Es la lucha a la que debemos dedicarnos, no desde el discurso o la crítica a distancia, de escritorio, sino desde el campo, desde la fábrica, desde la calle y al lado del pueblo. Trabajando más y criticando menos, construyendo más y destruyendo menos, no pidiendo nada sino dándolo todo, este es el camino.

No callar. Crítica y autocrítica permanente

La misma conferencia del Ché a la cual se hace referencia en este artículo, es una constante crítica no sólo a la UJC, sino también al Partido Comunista Cubano. Es un gran ejemplo que podemos seguir de él. Plantea que la juventud nunca ha de perder: "Su espíritu inconforme cada vez que surge algo que está mal, lo haya dicho quien lo haya dicho. Plantearse todo lo que no se entienda, discutir y pedir aclaración de lo que no esté claro, declararle la guerra al formalismo, a todos los tipos de formalismos".

Y una de las críticas que hacía del partido y las organizaciones de la revolución cubana era su sectarismo. Decía: "Estamos todos convalecientes de ese mal llamado sectarismo. ¿Y a qué condujo el sectarismo? Condujo a la copia mecánica: condujo a los análisis formales; condujo a la separación entre la dirigencia y las masas..."

Este planteamiento es aún hoy vigente en muchas organizaciones llamadas revolucionarias, que han desarrollado tal rigidez en su análisis y accionar que no se conectan con el sentir de la gente. Pero además de esto, el espíritu mismo del Ché nos recuerda a – como él lo hizo en aquel entonces– siempre decir lo que pensamos. Partir de la autocrítica y la crítica permanente, no sólo del imperialismo y sus representantes, sino también de aquellos y aquellas que se profesan "revolucionarios".

Puntualidad y Desorden

Son los dos puntos con los que hoy empezamos a profundizar sobre valores en nuestra práctica de militantes. Son aspectos que deberíamos rectificar en el funcionamiento (primero en casa) de nuestra Area Social...

Sobre la metodología de trabajo, pensamos empezar con una "ronda" en la que los cros. opinen por sí o por su Frente si lo pudieron conversar. Al terminar la ronda alguno de nosotros leemos lo que estuvimos pensando sobre ello, si es que alguna cosa nueva tenemos para aportar. Con el aporte de todos nos comprometemos a seguirlo trabajando con el grupo de los Jueves y luego hacer un escrito sobre ello para todos los Frentes.

Veíamos algunas cosas:

Sobre la puntualidad no habría mucho por decir que no se sepa y que tiene que ver con:

- Que la mayoría de los cros. tienen cosas para hacer y hacen un alto de 2 horas en la que coincide que la mayoría podemos estar para podernos expresar y comunicar, así como escuchar las inquietudes de los demás compañeros...

- Partiendo de la base que en el área somos por lo menos 1 cro. por Frente y por ahora abarcamos 8 frentes y Propaganda, 2 cros. de dirección nacional, 2 cros. de coordinación del Área... nunca seremos menos de 12 personas...

- Esto determina que cada tema tiene que ser entendido y con posibilidad de ser transmitido para la discusión y la resolución a cada frente.

- El estar en hora la mayoría de los cros. facilitaría que las informaciones y los previos antes de los temas centrales estén en manos de todos los Frentes. . .

- Va a haber una oportunidad en que un Frente necesita la ayuda. Importa que estén todos los Frentes o que todos los Frentes discutan tal tema para ayudarlo a profundizar. . .

- Toda llegada tarde significa un recorte del aporte del área para el Frente y significa a veces volver atrás, explicar de nuevo y otras veces volver a discutir el tema.

- Porque el que llega tarde a veces tiene más información, tiene aportación valiosa, su Frente ha profundizado más el tema. . . pero va contra la utilización correcta de esas 2 horas. . .

- Cada uno de nosotros tiene que asumir la importancia que tiene el tiempo en cada uno de los otros y

- Es parte del respeto colectivo y de la responsabilidad que asumo como representante de un Frente que me pidió que fuera (su representante) y estoy tratando en todo lo posible de aprender a hacerlo lo mejor que puedo . . .

- Y hoy más, sabiendo que lo que pedimos y nos comprometemos a hacer desde y en el Área Social, es el enseñaje de cómo hacerlo mejor; cómo al mismo tiempo enseñar y aprender en la práctica, y cómo rectificar estas pequeñas cosas para ir desarrollando la mentalidad individual en la responsabilidad colectiva .

En relación al Desorden : Por todo lo que dijimos anteriormente, todo lo que pueda aportar a ordenarnos más nos ayudará y nos permitirá transmitir este orden a nuestro Frente y a nuestra práctica.

- Lo que vamos solucionando con la secretaría y las actas , la confirmación que todos recibimos y la obligación que tenemos de confirmar y contestar lo que se nos pregunta, sabiendo que alguien está del otro lado, pendiente y preocupado de ello. . .

- Así también estamos tratando de jerarquizar el orden del día, no saltarnos y definir entre todos, a qué temas le entramos primero y cómo evitar que queden para atrás los importantes. . .

- Pero así como es importante lo anterior, también es importante darnos las oportunidades a todos de participar . Saber que todos los compañeros son escuchados y no es necesario que interrumpan varias veces - aún en el mismo tema - sin esperar que terminen los otros compañeros que también tienen algo para decir. . .

- Hay otros compañeros que al contrario no son conocidos , no hablan mucho, creen que lo suyo no tiene mucha trascendencia ni importancia, no están seguros, están cascoteados de los juicios sociales y las vergüenzas de haber vivido malas prácticas en grupos y sufrido soberbias marginalizantes excluyentes

- A veces, tener la seguridad que lo que uno tiene para decir es original y nadie va llegar a pensarlo, parte de la premisa de soberbia y no sentir la posibilidad de quedarse contento porque otro lo dijo por mí; que otro también lo sabe, que a veces hay más iluminados aparte de mí. . .

- Por eso la ronda a veces es más ordenadora y más democrática; da tiempo y enseña a escuchar, con posibilidad de aprender. Y lo que enseña y humildiza no tener que decir nada cuando ya se ha dicho, ni alargar más la ronda innecesariamente. . .

- Es necesario sentir que no estamos en una asamblea, que nos estamos formando.

- Hacemos cargos que hay temas que nunca hemos hablado, o lo hemos hecho con superficialidad y muchas veces no lo hemos aplicado en la práctica para rectificar

- Que si hoy estamos discutiendo y profundizando estos temas, cuando la mayoría de los cros. tenemos años de militancia, es por que esto no llegó a tener la importancia que hoy tiene y lo necesario que lo visualizamos como para haberlos incluido como 1 punto a tratar en el orden del día de todas nuestras reuniones.

- Es necesario estimular a cros. a participar sin miedos y hacer sentir respeto por cada opinión. . . Que nadie tema a equivocarse.

- Así también como que hay que hablar si no se entendió , si tengo algo para aportar, si tengo

algo para corregir; y valor la importancia que tiene pasar si ya se aportó, si ya se entendió, si se está de acuerdo con la conceptualización que se hizo... si no hay nada para agregar.

- Que las bromas, y los comentarios jocosos en murmullos en medio de las palabras de un cro. pueden intimidarlo, avergonzarlo, limitar su participación, y eso no es gracioso...

- Tampoco cuando alguien tiene algo que decir y preguntar, hable por lo bajo con otro compañero y se establezca un diálogo y a ninguno de los dos le importe cortarlo... lo siguen.

- Preocupa la insensibilidad frente a los cros. que se están animando a participar

- Y acordar que hay que ayudar... y pueden ser los más formados... los compañeros que se subjetivizan, que a la idea en discusión le ponen la participación personal, de yo medio crack, o el otro malo... y se nos diluye la importancia de la idea.

- Si será importante el encuadre de la discusión... "las palabras curan o enferman... lastiman o alivian"... No hay malas palabras, hay palabras adecuadas o inadecuadas. Es muy importante discutir siempre sobre las ideas en debate y nunca desviar la discusión al plano personal.

- Recordar las historias de ideas que no se discutieron correctamente y se encaramaron problemas personales y grupales y distanciamientos que aún hoy no entendemos... y todos de muy difícil retorno.

- Y a los compañeros que gritan para ser escuchados, demostrar que no hay necesidad en este grupo.

- A los compañeros que se levantan y se van por reiteración de esas actitudes, hagámosle del grupo un entorno saludable.

Nos hemos "formado y fogueado" en asambleas estudiantiles, sindicales y políticas siempre pensando en el que estaba enfrente al que tengo que vencer, derrotar, y si hay que humillar también, lo que importa es ganar... nunca pensando en el que tenemos al lado... es hora de cambiar y en ésta Área de aprender, además no hay nadie enfrente...

todos estamos al lado.

También vemos que estas cosas sencillas puedan ser tomadas con el masomenismo. Las profundizamos para ver las dimensiones a las que puede llegar si las extendemos a otras tareas, pero tratar de mejorar permite pensar que lo estamos haciendo en todas las otras tareas que nos encomendaron o nos responsabilizamos... No tomar a la ligera nuestras actitudes militantes cotidianas

Nos resulta muy difícil pensar estos temas apartando o diferenciando la practica militante de cualquier otra que tenga que ver con encuentros de colectivos entorno a una tarea. Por eso nos tenemos que remitir a nuestros cotidianos que siempre están marcados por grupos en torno a una tarea en comun. Nos gusta decir que trabajamos en grupos y no con grupos.

Actualmente participamos de varios grupos a la vez, bien diferentes en apariencia, pero que tienen las mismas necesidades a la hora de organizarse .

Una compañera que nos ayuda en este "pensar para el área" estos temas, que actúa en sitios de participación muy diversa en niveles intelectuales , de necesidades organizativas y de gestión variadas, utiliza como herramienta para las reuniones lo presentado en el último Congreso sobre "El valor de los valores", siendo estas pautas rápidamente entendidas y jerarquizadas por el grupo. ...La cra. nos precisa que el grupo es el de usuarios de la atención de salud y pese a funcionar en lugares muy precarios con capacidades de discusión en etapas iniciales, se apropian rápidamente de los criterios éticos, son sumamente severos a la hora de hacer cumplir las reglas y se marcan abiertamente las faltas al reglamento.

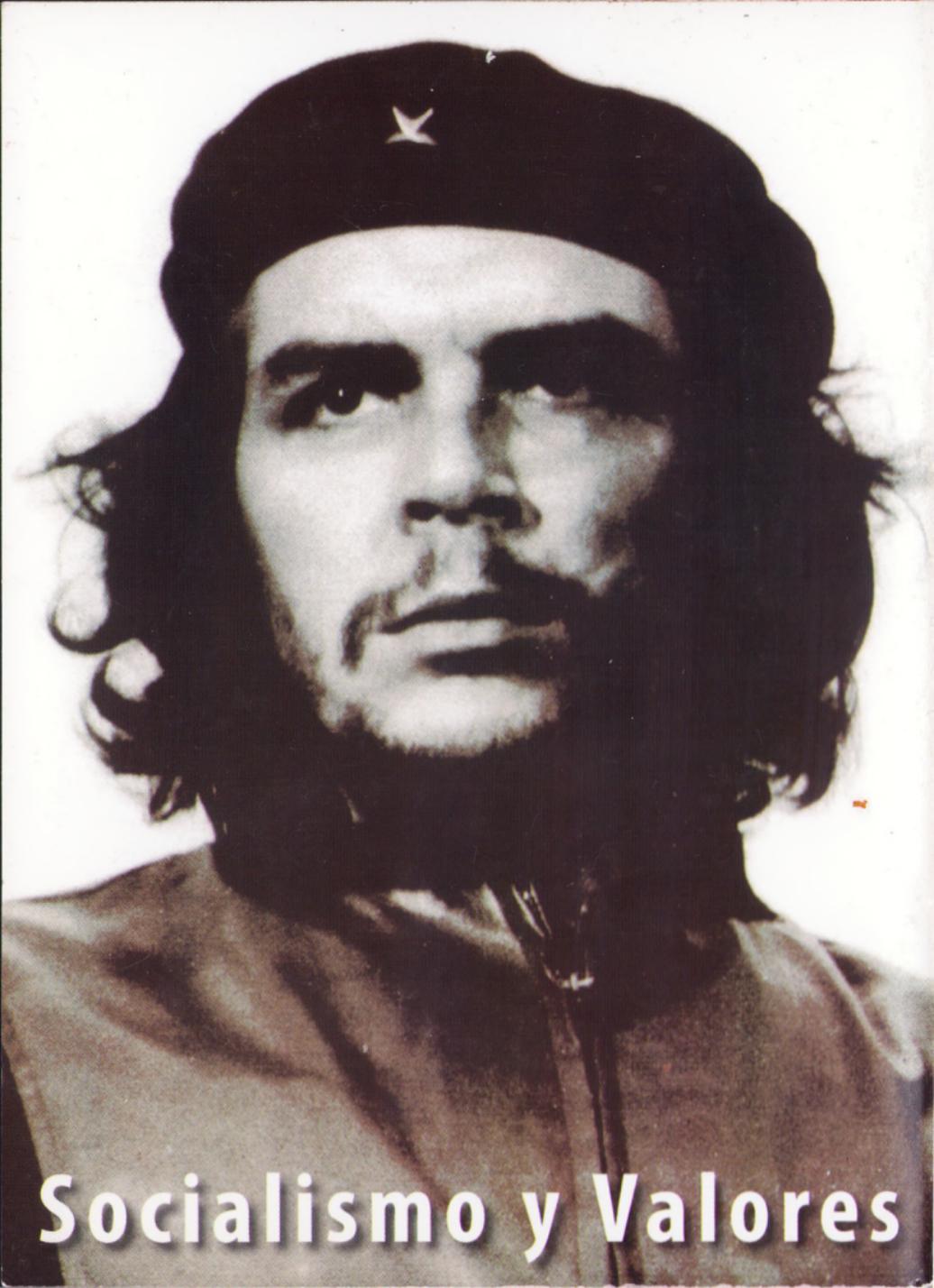
Pero reconocen y valoran como nadie "los espacios donde no hay peligros" con frases que aparecen en esas reuniones: "aquí soy más bueno que el pan dulce"; "es como estar en una iglesia", "acá podemos dejar la armadura afuera"...

Como ven compañeros, de esos "entornos que hacemos" depende lo que caminamos hacia adelante y cuán acompañados vamos a estar en la caminata.

"Parece que es una necesidad, fundamental de los seres humanos, ser abrazados fraternalmente por el grupo. Por eso tenemos mucha esperanza en esta tarea que se planteo el Área Social" Junio 2012

Índice

Introducción	3
El "viejo" hombre nuevo.....	4
Critica y Autocrítica.....	5
"Fortalecer la unidad ideológica, política y orgánica".....	6
Critica.....	7
La Autocrítica.....	9
Aportes de Ricardo Abud (Revolución Bolivariana)	10
Programa de crítica.....	11
La disciplina consciente.....	12
El principio de la dirección colectiva.....	14
Citas del Presidente MAO referidas al tema.....	15
El pensamiento del Che:	18
Puntualidad y Desorden.....	21



Socialismo y Valores